

Los trabajos recogidos en *Utopía: los espacios imposibles* abordan desde una perspectiva multidisciplinar diferentes manifestaciones del discurso utópico en el pensamiento, el arte y la literatura. Localizados en distintos ámbitos geográficos, estos estudios examinan la evolución del pensamiento utópico y sus correspondientes plasmaciones artísticas desde sus antecedentes en la Antigüedad hasta sus más recientes facetas en el contexto de la sociedad contemporánea.

Rosa García Gutiérrez es profesora de Literatura Española en la Universidad de Huelva y autora de diversos estudios sobre Literatura Española e Hispanoamericana.

Eloy Navarro Domínguez es profesor de Literatura Española en la Universidad de Huelva. Ha dedicado la mayor parte de su investigación a los estudios sobre Literatura Española Contemporánea.

Valentín Núñez Rivera es profesor de Literatura Española en la Universidad de Huelva y especialista en Literatura Medieval y de los Siglos de Oro.

Bibliografische Information Der Deutschen Bibliothek
Die Deutsche Bibliothek verzeichnet diese Publikation in der
Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische
Daten sind im Internet über <<http://dnb.ddb.de>> abrufbar.

Gedruckt auf alterungsbeständigem,
säurefreiem Papier.

ISSN 0172-1798
ISBN 3-631-50510-8

© Peter Lang GmbH
Europäischer Verlag der Wissenschaften
Frankfurt am Main 2003
Alle Rechte vorbehalten.

Das Werk einschließlich aller seiner Teile ist urheberrechtlich
geschützt. Jede Verwertung außerhalb der engen Grenzen des
Urheberrechtsgesetzes ist ohne Zustimmung des Verlages
unzulässig und strafbar. Das gilt insbesondere für
Vervielfältigungen, Übersetzungen, Mikroverfilmungen und die
Einspeicherung und Verarbeitung in elektronischen Systemen.

Printed in Germany 1 2 4 5 6 7

www.peterlang.de

Elena Domínguez, <i>Paradójica Utopía. La novela pastoral en el Renacimiento inglés</i>	199
Zenón Luis Martínez, Moro, <i>Shakespeare y la mirada utópica</i>	211
Cinta Zunino Garrido, ‘En los confines de la bella Utopía’: <i>El espacio imaginado en la obra de John Lyly</i>	227
Sonia Villegas, <i>Futuros improbables: visiones contrautópicas de la nación en Julian Barnes y Alasdair Gray</i>	241
 III. UTOPIA E HISTORIA	
José L. Sánchez Lora, <i>El cielo como utopía</i>	255
Alejandro García Sanjuán, <i>¿Fue Al-Andalus un paraíso de tolerancia religiosa?</i>	267
Luis Navarro García, <i>La Utopía de América</i>	281
Fernando R. de la Flor, <i>Mística de las “Armas de España”. El simbolismo de la violencia militar en el Barroco</i>	295
Custodio Velasco Mesa, <i>Utopía y experiencia revolucionaria. De los anarquistas sevillanos de 1901 a la obra constructiva de la revolución española</i>	311
José Mª Morillas, <i>Arquitectura y utopía en Trinidad Soriano</i>	329



aquel río de la miel, qu'ellos mismos están diciendo: "Máxcame, máscame", donde "las calles están empedradas de huevos; y entre yema y yema, un pastel con lonjas de tocino... assadas, que ellas mismas dicen: "Tragadme, tragadme"; donde "hay unos assadores de trescientos passos de largo, con muchas gallinas y capones, perdizes, conejos, francolines"; donde "hay muchas caxas de confitura, mucho calabaçate, mucho diacitrón, muchos maçapanes, muchos confites"; y donde, finalmente, "hay rageas y una limetas de vino que él mismo s'está diciendo 'Béveme, béveme, cómeme'"³.

Como puede verse, los elementos compositivos del motivo literario son la abundancia natural de alimentos elaborados, el reparto gratuito de poder y la inutilidad del trabajo⁴. Pero sin bobo y sin engaño no hay Jauja; tras la burla está la censura del loco vicioso, pues, como ha escrito François Delpech, "*Jauja n'est plus que l'engaño grâce auquel deux gredins dépouillent un bobo*"⁵. A esa misma imagen deleitable y absurda responde el romance anónimo "La isla de Jauja", que convierte el paraíso en ínsula, desarrolla el mito y añade alguna nota singular sobre la longevidad de sus habitantes: "Vívese allí comúnmente / lo menos seiscientos años / sin hacerse jamás viejos"; aunque al final se apunta una invitación a subir a los diez navíos que "salen juntos / de La Coruña este año", que no son sino la trasmutación hispánica de la tradicional nave de los locos⁶.

Cervantes, profundo admirador del "gran Lope de Rueda", afirmaba, en el prólogo a las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos*, haberlo visto representar y recordaba, dice, aun en 1615, algunos de sus versos de memoria⁷. Memoria demasiada, que hubo de tener el auxilio de las impresiones de Juan de Timoneda, de las que él mismo dio noticia en el *Viaje del Parnaso* y que, sin duda, contribuyeron a

³ Lope de Rueda, *op. cit.*, pp. 162-164.

⁴ Las posiciones del utopismo popular sobre el trabajo enlazan con el edenismo y con el mito de la Edad de Oro, tal como han señalado Alain Milhou et Anne Milhou Cavillac: "S'il est parfois difficile de distinguer entre édénisme, millénarisme et utopisme, les attitudes diverses de ces courants face au problème du travail permettent de préciser certaines de leurs différences fondamentales. Incontestablement, le mythe de l'Age d'Or exclut le travail, inutile en raison de la fécondité de la nature nourricière" ("Le concept du travail dans les courants utopiques en Espagne et Amérique [1516-1558]", en *Les utopies dans le monde hispanique. Actes du colloque tenu à la Casa de Velázquez*, ed. Jean-Pierre Étienvre, Madrid, Casa de Velázquez / Universidad Complutense, 1990, p. 177).

⁵ "La légende de la *Tierra de Jauja* dans ces contextes historique, folklorique et littéraire", *Trames. Numéro spécial. Texte et contexte. Actes du XVe Congrès de la Société des Hispanistes Français*, Limoges, U.E.R. 1980, p. 93.

⁶ *Romancero general o Colección de Romances Castellanos II* [BAE 16], ed. Agustín Durán, Madrid, Atlas 1945, pp. 393 y 395. Sobre la conversión de Jauja en isla, véase Delpech, *art. cit.*, p. 96, que cita un texto de 1582 donde se mencionan "las ínsulas de la nueva y fértil tierra de Xauxa".

⁷ Cfr. Miguel de Cervantes, *La entretención. Pedro de Urdemalas*, ed. Florencio Sevilla y Antonio Rey Hazas, Madrid, Alianza, 1998, pp. 9-10.

materialización anual del reino de Jauja, "actualizes –como ha señalado Michel Bristol– a collective desire for a freer and more abundant way of life"¹².

El Sancho de Avellaneda es un bobo glotón que no tiene inconveniente declarar que "para mí no hay otra gloria sino cuando está la mesa puesta, tengo grande viendo sobre ésta tantos platos llenos de avestruces y carne y de pastel botes", y en identificar la gloria, sea coloquial o teológica, con la comida¹³. Por ello cuando prueba un plato para él desconocido, las albóndigas, imagina un paraíso natural donde éstas nacerían, ya guisadas, de los árboles: "Pardiez, que pueden ser pelotillas con que jueguen los niños del limbo. A fe que si torno a mi lugar, que un huerto que tengo junto a mi casa he de sembrar por lo menos un celemín dell porque sé que no se siembran en todo el Argamesilla; y aun podrá ser, si el año acierta, que los regidores me las pongan a ocho maravedís la libra". La mención del limbo, la generosidad natural de los árboles y la vida holgada que Sancho se promete nos sitúa de lleno en las fronteras de Jauja. Avellaneda entonces se esfuerza a subrayar la simple condición del escudero: "Decía esto Sancho tan sencillamente como si en realidad de verdad fuera cosa que se pudiera sembrar; y viendo que todos se reían, dijo: 'Sólo un desconveniente hallo yo en sembrar éstas, y es que como soy de mi naturaleza aficionado a ellas, me las comería antes que llegasen madurar, si no es que mi mujer me pusiese algún espantajo para que no llegasen ellas, y aun Dios y ayuda que bastase'"¹⁴.

La burla y el engaño, forjados en Rueda, reaparecen en el episodio del falso gigante Bramidán de Tajayunque, en el que también se atribuye a una isla la cosecha abundante de albóndigas y dulce de manjar blanco. El secretario de don Carlo disfrazado de embajador, tenta a don Quijote con el despojo del "ilustre y amado reino de Chipre", "en el cual podrás hacer gobernador de Famagusta o Belgrado que son las dos principales ciudades suyas, a un fiel escudero que me dicen tienen llamado Sancho Panza, propio por su buen natural y escuderil vigilancia, para regirles, pues en ellas se crían los fértiles árboles que producen las sabrosas albondiguiñas y dulces pellas de manjar blanco". Ante lo que Sancho, "haciéndose la boca agua de oír nombrar albondiguiñas y manjar blanco", pregunta: "Digan señor negro (¡así tales pascuas le dé Dios como él tiene la cara!), esas dos benditas ciudades de Buen Grado y Fambre Ajusta, ¿están pasado más allá Sevilla y Barcelona o de esta otra parte hacia Roma y Constantinopla? Que daría un ojo de la cara".

¹² *Carnival and Theatre: Plébeian Culture and the Structure of Authority in Renaissance England*, Nueva York: Routledge, 1985, p. 88.

¹³ Alonso Fernández de Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 372. En adelante, *Avellaneda*.

¹⁴ *Ibid.*, p. 374.

de juncos y tomillos: bodas que por tales olores comienzan, para mi santiguada q
deben de ser abundantes y generosas. —Acaba, glotón —dijo don Quijote”¹⁷.

El paisaje que se presenta a los ojos de Sancho lo hace inserto en la realidad narrativa. Allí puede verse “espetado en un asador de un olmo entero, un ente novillo”, en cuyo vientre había “doce tiernos y pequeños lechones”; “un mediano monte de leña”, “seis ollas que... eran seis medianas tinajas”, donde se encerraba “carneros enteros... como si fueran palominos”; como natural fruto, “las liebres sin pellejo y las gallinas sin pluma que estaban colgadas por los árboles...”, los pájaros y caza de diversos géneros eran infinitos, colgados de los árboles”; “sesenta zaqueus de más de a dos arrobas”; “rimeros de pan blanquísimos como los suele haber montones de trigo en las eras”; “los quesos, puestos como ladrillos enrejalados formaban una muralla”; “dos calderas de aceite mayores que las de un tinte servían de freír cosas de masa” y “otra caldera de preparada miel”. Los habitantes de ese espacio mágico viven, como era de esperar, un reino de felicidad: “Los cocineros cocineras pasaban de cincuenta, todos limpios, todos diligentes y todos contentos”.

La descripción, en apariencia realista, remite sutilmente a la alegoría alimentaria de Jauja según lo narrado en el poema de Lope de Rueda. Los trazos son evidentes: generosidad y abundancia de la comida, los alimentos colgados, como frutos, de los árboles, el tamaño de los asadores, las montañas de pan, la muralla de quesos, caldera de miel y la felicidad de los habitantes¹⁸. El tema de Jauja parece que llamó la atención de Cervantes hacia 1614, precisamente en los mismos años en que encuentran las alusiones a Lope de Rueda, en el prólogo a las *Ocho comedias*, de 1615 y en el capítulo VIII del *Viaje*, salido el año anterior. Pero tampoco ha de olvidarse que en 1611 se publicó *El viaje entretenido* de Agustín de Rojas, que narra en verso un convite similar al de Camacho, el de “aquel emperador Vitelio hizo, / en el cual había más de una cazuela / que ‘el broquel de Minerva’ se llamaba, / y allí manzanas echasen mil aves, / dos mil peces, cien vacas, cien terneros, / mil bueyes enladrados con tocino, / cien lechones llenos de lampreas.... y todo / mandó que se guisase en la campaña / en horno de trescientos pies de largo”¹⁹.

¹⁷ *DQ* II, 20, 790-791. Sobre los vínculos paródicos del amanecer con la pastoral, véase Edward R. *Introducción al Quijote*, Barcelona, Crítica, 1990, p. 122.

¹⁸ *DQ* II, 20, 791-792.

¹⁹ Como ha afirmado François Delpeche, “le Camacho de Cervantes, organisateur d’une coca memorable”; “l’épisode des noces de Camacho dans le *Quichotte*, dont plusieurs traits indiquent Cervantes a pensé au Pays de Cocagne, esquisse l’image d’un paradis ambigu qui, s’il fait les délices de Sancho, s’oppose à l’âge d’or ascétique que revêtu par le chevalier”. Y añade en nota: “les lievres et poulets suspendus aux arbres, la muraille du fromage” (*art. cit.*, pp. 89 y 93-94).

²⁰ ed. Jean Pierre Ressot, Madrid, Castalia, 1995, pp. 439-440.

Sancho sobre Camacho el Rico: "El rey es mi gallo", en la que se suman s inclinación pancista a la abundancia y la mención del también festivo "rey d gallos"²³. La representación idealizada de Jauja se cierra con la presencia, entre u grupo de jóvenes danzantes, de "un venerable viejo y una anciana matrona; per más ligeros y sueltos que sus años prometían"²⁴. Sin embargo, al final del capítul Cervantes introduce una mención de la muerte, aunque con la mism caracterización digestiva del mundo de Jauja: "A buena fe, señor —respondi Sancho—, que no hay que fiar en la descarnada, digo, en la muerte, la cual tambié come cordero como carnero... Tiene esta señora más de poder que de melindre; n es nada asquerosa: de todo come y a todo hace, y de toda suerte de gentes, edades preeminencias hinche sus alforjas"²⁵. Además del pastoril *Et in Arcadia ego*, q enlaza con el amanecer mitológico de ese capítulo XX, la muerte se presenta con l rasgos carnavalescos de la tarasca, la serpiente que salía a plaza en las fiestas d Corpus: "¡Ao! ¡Cata la tarasca / que anda por los oteros! / Mas ¡qué mala cañasca! / ¡Dios! que papa más corderos / que diez lobos, según tasca"²⁶.

El final del episodio, en el capítulo siguiente, insiste en el parentesco con est utopías de holganza y ceba, situando a las bodas en un espacio y un tiempo cerrados y ficticios, tras los cuales vuelve el hambre y queda engañado el bobo:

A sólo Sancho se le escureció el alma, por verse imposibilitado de aguardar la espléndida comida y fiestas de Camacho, que duraron hasta la noche; y así, asenderado y triste siguió a señor, que con la cuadrilla de Basilio iba, y así se dejó atrás las ollas de Egipto, aunque llevaba en el alma; cuya ya casi consumida y acabada espuma, que en el caldero llevaba, representaba la gloria y la abundancia del bien que perdía.²⁷

De la conciencia con que Cervantes usó del tema en esos mismos años tenemos el testimonio de la comedia de *La entretienda*, compuesta, probablemente, entre 1610 y 1614. En la jornada segunda, se menciona inequívocamente la tierra imaginaria Cucaña:

¿Que es posible que no precies
los montones de oro fino
y por un lacayo indino
un perulero desprecies?

alusión, unida a la festiva tarasca: "Pues de fruta de sartén / no ha de tragar en la fiesta / caperuzas tarasca / como yo tortada y pellas" (*Obras*, ed. Menéndez Pelayo, [BAE, 212], Madrid, Atlas, 1968, 243b).

²³ El significado literal de la frase lo explica Rodrigo Caro: "todavía decimos cuando dos contendemos sobre una cosa: 'Fulano es mi gallo', por aquel que tenemos por más valiente o que entendemos que saldrá con la victoria" (*Días gentiles o lúdicos*, ed. J.-P. Etiéñvre, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, II, p. 111).

²⁴ *DQ* II, 20, 795. Sobre este aspecto, véase James Iffland, *op. cit.*, pp. 517-518.

²⁵ *DQ* II, 20, 800.

²⁶ Leo Ronanet, *Colección de autos, farsas y coloquios del siglo XVI*, Barcelona, s.n., 1901, IV, 100-111. James Iffland relaciona al hambriento Sancho de Avellaneda con la tarasca; cfr. *op.cit.*, p. 308.

²⁷ *DQ* II, 21, 808.

sin mengua una fuente de frutas, platos de perdices asadas, conejo, ternera asada y en adobo o una olla podrida, apropiada, como en las de Camacho, "para las bodas labradorescas", a las que el hipocrático Pedro Recio de Agüero pone tasa, para limitar la dieta del gobernador Panza a "un ciento de cañutillos de suplicaciones, y unas tajadicas subtiles de carne de membrillo". De ahí que Sancho se queje amargamente de la irrealidad de su gobierno: "denme de comer, o si no, tómense su gobierno; que oficio que no da de comer a su dueño no vale dos habas"³¹. Más adelante, don Quijote recomendará a su escudero que tenga como propósito en su ínsula "procurar la abundancia de los mantenimientos; que no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres que la hambre y la carestía"³², para, con ello, hacer de Barataria una Jauja posible.

Pero, no hay que olvidarlo, la de Barataria es una ínsula burlesca y Sancho es el rey de gallos de una fiesta ininterrumpida; por eso, Cervantes, cuando le pone camino del nuevo gobierno, anuncia al lector: "espera dos fanegas de risa que te ha de causar el saber cómo se portó en su cargo"³³. El mismo pleito de las caperuzas y el dictamen de Sancho, determinando que se lleven a los presos de la cárcel, nos vuelve a situar en el ámbito del carnaval y de la tarasca, caracterizada como zampadora de caperuzas, pues, como recuerda Covarrubias, "los labradores, quando van a las ciudades, el dia del Señor, están abovados de ver la tarasca, y si se descuydan suelen los que la llevan alargar el pescueço y quitarles las caperuças de la cabeza"³⁴; y, en el mismo sentido, Lope de Vega conjura en el *Entremés del degollado* a la "tarasca, que te engulles y zampuzas / los morcillones como caperuzas", y anuncia en *La carbonera* que "no ha de tragár en la fiesta / caperuzas la tarasca"³⁵.

A pesar de la insistencia de la crítica más reciente en el carácter estrictamente cómico del episodio, que viene a coincidir en esto con la negación, que defendió Maravall, de cualquier afinidad entre estos paraísos alimenticios y la utopía renacentista³⁶, me cuesta pensar que Cervantes se limitara a dar un motivo a la risa. Una y otra vez insiste en la ambivalencia del caso: "el que escribía las palabras,

³¹ *DQ* II, 47, 1006 y 1007. Máximo Chevalier, además de recordar el consabido vínculo simbólico de Panza y Recio con Carnal y Cuaresma, apunta: "Se trasluce bajo el primer episodio del capítulo el tema tradicional de la comida escamoteada, escenificado por Lope de Rueda en el pasaje V de *El delictoso*" (*Don Quijote de la Mancha. Volumen complementario*, edición dir. por Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes/Critica, 1998, vol. II, p. 189).

³² *DQ* II, 51, 1049.

³³ *DQ* II, 44, 982.

³⁴ *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, Alta Fulla, 1989, p. 954 *a 4*.

³⁵ *Entremés del degollado*, en *Obras*, ed. Menéndez Pelayo, [BAE, 157], Madrid, Atlas, 1963, p. 290a. Para *La carbonera*, véase *supra* nota 23.

³⁶ Cfr. José Antonio Maravall, *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 14-18.

El círculo se cierra, y, frente a un mundo de riquezas y abundancias largamente soñado, Sancho Panza, el bobo burlado, se vuelve estoico y renuncia a algo que nunca llegó a poseer verdaderamente. De toda aquella Jauja, que prometía riqueza, ocio y un banquete sin límite, sólo ha quedado la digestión, buena o mala, de las gallinas y dos gansos espumados en las ollas jaujescas de Camacho el Rico.